

TEMA VIII. LA ECONOMÍA DE ENTREGUERRAS: EL CRACK DEL 29.

1. la época de la prosperidad en los EEUU:

1.1. Europa después de la Primera Guerra Mundial. Las dificultades económicas de la posguerra: Los efectos destructivos de una guerra tienen como consecuencia estimular la actividad económica subsiguiente y no son por sí mismos un factor de crisis. Por lo tanto, la capacidad de producción comenzó a crecer a partir de 1918 en los países que habían participado activamente en la guerra. Todo parecía encarrilado, cuando durante el año 1921, los indicadores vuelven a mostrar una caída de precios, acompañada de una bajada de la productividad y un aumento del paro. El origen de esta crisis se encuentra en los EEUU: en 1920, en que vuelven al poder los republicanos, las autoridades norteamericanas toman medidas para recortar los créditos a Europa con el fin de evitar un exceso de circulación fiduciaria que ponía en peligro el dólar a causa de la inflación. Como consecuencia, los compradores potenciales, a falta de créditos, disminuyeron los pedidos y los productos empiezan a almacenarse sin poder venderse (crisis de sobreproducción). Los exportadores y productores se adaptaron a la contracción del mercado bajando los precios y despidiendo la mano de obra que no se podía pagar. Al aumentar el paro, también bajó la demanda.

Las grandes potencias industriales trataron de superar la crisis mediante políticas bien diferentes, lo que revelaba la falta de solidaridad internacional. Por un lado, los EEUU e Inglaterra adoptaron una política deflacionista, que produjo un descenso de la producción y un incremento del número de parados. Estas medidas se acompañaron de otras tendentes a combatir la competencia (elevación de tarifas aduaneras) y luchar contra el paro (cuotas de inmigración en Norteamérica). Francia y Alemania, países deudores, tuvieron mayores dificultades para contener la inflación y dejaron que esta aumentara acentuando su insolvencia. En Alemania, profundamente afectada por la enormidad de las reparaciones de guerra, en 1924, un dólar valía 4 billones de marcos de papel.

Esto nos lleva a otra dificultad de la economía entre 1918 y 1924: la anarquía monetaria. Durante la guerra, excepto los EEUU, todos los países suspendieron la convertibilidad de sus billetes en oro, a la vez que eran arrastrados por la inflación, único sistema de financiar la guerra. Todos los países estaban endeudados, básicamente con los EEUU. El exceso de billetes hacía fluctuar los precios a causa de la especulación, que siempre se produce cuando los poseedores de una moneda cualquiera quieren desprenderse de ella, conscientes de la debilidad de su valor, cambiándolas por monedas sólidas o comprando valores considerados seguros (tierras, edificios, arte, oro, joyas...). La inflación sin embargo, al abolir las deudas pendientes dentro de un país, permitió, una vez liquidadas y aceptadas las pérdidas, iniciar una nueva producción económica. En aquellos años, los EEUU reclamaban el pago de las amortizaciones de las deudas de guerra a los aliados. Éstos insistían en que no podían a menos que cobrasen las reparaciones impuestas a Alemania en los acuerdos de paz. En 1924, se aplicó en Alemania el Plan Daves para asegurar la corriente de reparaciones: los franceses evacuaban el Ruhr, los pagos por reparaciones se reducían y se adoptaban disposiciones para que la República de Weimar pudiese recibir préstamos del exterior. En los años siguientes, se invirtió en Alemania una gran cantidad de capital privado americano en bonos del gobierno alemán y en empresas industriales alemanas.

1.2. Los felices años veinte: el triunfo del gran capitalismo.

Los cinco años siguientes a 1924 fueron un periodo de prosperidad en el que hubo un gran volumen de comercio internacional, de construcción y desarrollo de nuevas industrias.

El automóvil, por ejemplo, que todavía era un producto raro en 1914, pasó a ser un artículo fabricado en serie. Su extendido uso incrementó la demanda de petróleo, acero, caucho, equipamiento eléctrico, exigió la construcción o reconstrucción de decenas de millares de kilómetros de carreteras, y dio origen a la creación de nuevas profesiones secundarias para miles de hombres: conductores de camiones, mecánicos, o empleados de estaciones de servicio. De un modo análogo, la popularidad masiva de la radio y el cine repercutió en todas las direcciones. La expansión consiguiente fue especialmente asombrosa en los EEUU, pero casi todos los países disfrutaron de ella, en mayor o menor grado. "Prosperidad" se convirtió en un término místico, y algunos pensaron que duraría indefinidamente, que se había descubierto el secreto de la opulencia humana y del progreso.

Esta prosperidad americana descansó en diversos factores:

- El desarrollo de nuevos sectores industriales (como ya hemos visto), desarrollo facilitado por la abundancia y facilidad de los créditos: la compra a plazos.
- El desarrollo por una parte de los patronos de la puesta en marcha de la organización científica del trabajo (taylorismo) y del trabajo en cadena (fordismo).
- Y, sobre todo, se produce la gran empresa concentrada que, si no representaba toda la industria americana, tiene sobre ella un peso decisivo. En 1929 se producen 1245 fusiones, y en 1930 las mayores 200 sociedades suponían el 38% de los capitales invertidos en los negocios. Es en estas grandes empresas concentradas donde, en primer lugar, se ponen en marcha las medidas racionalizadoras de la producción en sus distintos aspectos.

En resumen, se produce un nuevo modelo de producción y el desarrollo del consumo en masa, que se amplía a una parte de la clase obrera, cuyas condiciones de vida se acercan a las de las clases medias.

1.3. El aislacionismo político: La entrada en la Primera Guerra Mundial había supuesto la permanente oposición de los republicanos, que ni siquiera aceptaban el argumento de que si hubieran perdido la guerra los aliados, no se habrían cobrado las deudas de guerra. El primer aviso del aislacionismo creciente fue la negativa del Senado a ratificar el Tratado de Versalles (1920) que implicó la negativa de EEUU a entrar en la Sociedad de Naciones formada a partir de las ideas del presidente Wilson.

La llegada al poder de los republicanos provocó la crisis de 1921 por la política deflacionista que llevan a cabo. El republicano Harding ganó las elecciones con el eslogan "el retorno a la normalidad", es decir, aislacionismo en lo exterior y liberalismo en política económica, con reducciones de impuestos y medidas antisindicales, ya que los sindicatos alteraban la libertad de contratación y de fijación de salarios.

Los republicanos aprovechan la ola de aislacionismo y, como reacción a la política idealista y moralista de Wilson, ofrecen un despliegue en política exterior que rechazaba las tesis wilsonianas. En las elecciones de 1920, 1924 y 1928 vencieron sucesivamente los republicanos. Los presidentes republicanos, fieles al liberalismo, no intervinieron en los asuntos económicos, aunque las leyes aduaneras fueron muy rígidas, siguiendo la

tradición republicana, al igual que las leyes de inmigración, con lo que acaba la libertad de entrada en los EEUU del siglo XIX.

1.4. La sociedad americana: el "american way of life": Los progresos técnicos de la arquitectura propician el cambio urbanístico que da el sello característico al paisaje de ciudades como Nueva York, Chicago o Los Ángeles, con la construcción de grandes rascacielos que en cierto modo simbolizaban la época de la "prosperidad" americana. Esta prosperidad fue paralela a un sentimiento de supervaloración del "modo de vida americano". En efecto, la mayor productividad permitía mayor tiempo libre, mayor número de horas dedicadas al ocio (es el apogeo del cine, el nacimiento del jazz) o las vacaciones (comienza el turismo de masas), pero, simultáneamente, se produjo una sensación de "peligros para la sociedad americana" más supuestos que reales que llevaron a los más exaltados a organizar el Ku-Klux-Klan, que en 1925 tenía inscritos entre 3 y 4 millones de miembros bajo el lema: nativo, anglosajón y protestante. Las mismas leyes que restringían la inmigración no pueden explicarse por motivos exclusivamente económicos. Es más el deseo de conservar América "americana".

Las mayores posibilidades de empleo y los nuevos trabajos en los que el esfuerzo físico es menos necesario, permiten a la mujer incorporarse al mundo laboral: en 1914 había 2 millones de mujeres en la población activa; en 1930 superan los 10 millones. Desde 1920 la mujer americana tiene derecho a votar, con lo que se inicia la equiparación con el hombre. Por otra parte, es destacable el extraordinario incremento en la enseñanza media y superior: las "high schools" duplican el número de alumnos entre 1910 y 1933. (se pasa de 2 a 4 millones).

Así mismo, en 1920 se promulgó la ley seca. De inspiración puritana, esta ley trajo como consecuencia el aumento del contrabando y del gangsterismo. Esta ley se aprobó debido especialmente a la agitación de los grupos de presión, formados principalmente por mujeres, que fueron adquiriendo una fuerza creciente en defensa de la "prohibición".

2. El crack de 1929:

2.1. Los antecedentes: Los grandes desequilibrios del capitalismo americano. La prosperidad de los años veinte tenía debilidades. La expansión estaba financiada, en gran parte, por el crédito o los préstamos. Los salarios quedaban muy por debajo de los beneficios y de los dividendos, de modo que el poder adquisitivo de las masas, aunque ampliado por la compra a plazos (otra forma de crédito), no podía absorber el gran volumen de lo que técnicamente era posible producir. Y, en todo el mundo, la década de 1920 fue un periodo de depresión crónica en la agricultura, hasta el punto de que los granjeros no podían pagar sus deudas ni comprar artículos en la medida necesaria para el buen funcionamiento del sistema.

Las operaciones militares de la Primera Guerra Mundial habían reducido en una quinta parte los campos dedicados al cultivo de trigo en Europa. El precio mundial del trigo subió, los granjeros de EEUU y otros países aumentaron sus extensiones cultivables. Muchas veces, para adquirir tierras a precios altos, contrajeron hipotecas que luego no pudieron pagar. Después de la guerra, Europa restableció la producción de trigo, Europa Oriental se reincorpora al mercado mundial; la agricultura se mecaniza progresivamente y aumentaba la productividad de la tierra. El resultado de todos aquellos numerosos procesos de desarrollo fue una superabundancia de trigo. Pero la demanda de trigo era lo que los economistas llaman "inelástica" (por más barato que

valga, no se come más pan), el precio mundial del trigo cayó increíblemente. En 1930, el precio en oro del trigo fue el más bajo desde hacía cuatrocientos años.

La fase aguda de la gran depresión, que comenzó en 1929, se agravó a causa de aquel fondo crónico de catástrofe en la agricultura. La apurada situación del granjero empeoró aún más cuando la gente de la ciudad, alcanzada por la depresión en la industria, redujo sus gastos en alimentación.

2.2. La crisis bursátil: La depresión, en sentido estricto, comenzó como una crisis en el mercado de acciones y una crisis financiera. Los precios de las acciones se habían mantenido ascendentes gracias a los años de continua expansión y de altos dividendos. A comienzos de 1929 los precios de las bolsas europeas comenzaron a debilitarse. Pero la crisis real, o decisiva, se produjo con la bancarrota en la Bolsa de Nueva York en octubre de 1929. Allí, los valores se habían elevado a alturas fantásticas a causa de una excesiva especulación. En los EEUU, no sólo especuladores profesionales, sino también gentes absolutamente comunes, compraban acciones con fondos tomados a préstamo, como una manera fácil de ganar dinero. Algunas veces comerciando al "margen", aquellas gentes "poseían" cinco o diez veces más acciones que las que correspondían a la suma de dinero propio invertido en ellas; el resto lo tomaban prestado de los corredores, y los corredores lo tomaban de los bancos, sirviendo en cada caso como garantía las acciones compradas. Con un dinero tan fácil de adquirir, la gente hacía subir los precios de las acciones al pujar los unos con los otros, y disfrutaban de enormes fortunas sobre el papel; pero si los precios bajaban, aunque sólo fuese un poco, los infelices propietarios se veían obligados a vender sus acciones para devolver el dinero que habían tomado prestado. De ahí que la debilitación de los valores de la bolsa de Nueva York desatase incontrolables oleadas de ventas que hundieron, irresistible y desastrosamente, los precios de las acciones. En un mes, los valores de la bolsa de Nueva York descendieron un 40%, y, en tres años, de 1929 a 1932, el valor medio de cincuenta acciones industriales cotizadas en bolsa bajó de 252 a 61. En esos mismos tres años, cerraron sus puertas 5.000 bancos americanos.

2.3. La extensión de la crisis a Europa: Las repercusiones de la crisis en Europa se dejaron sentir rápidamente cuando fueron retirados los capitales flotantes de EEUU.

En Alemania, los bancos dependían de los créditos americanos, por lo que al retirarse estos, intentaron mantenerse con empréstitos ingleses y franceses a corto plazo. Se produjo un éxodo de depositantes, lo que obligó al gobierno a ofrecer garantías públicas a los ahorradores. Sin embargo, a pesar del aplazamiento del pago de las reparaciones de guerra permitido por el presidente norteamericano Hoover, el sistema bancario alemán se hundió, obligando al gobierno alemán a una reorganización de los bancos con la utilización masiva de capitales del Estado, lo que equivale a una nacionalización del crédito. En este marco económico, las empresas tienen que vender sus mercancías a bajo precio para procurarse el capital indispensable. El número de parados alemanes supera en 1932 los cinco millones, casi todos jóvenes. Gran Bretaña sufrió la crisis antes que cualquier otro país; en realidad, la economía británica no se recuperó de la crisis de 1921, con un paro permanente de más de un millón de trabajadores. La vuelta de la libra esterlina al patrón-oro no resolvió nada. Pero una vez desencadenada la gran crisis de 1929, el declive económico británico será menos brusco que en EEUU y en Alemania. No obstante, la constante transformación de libras en oro, por lo que la libra se devaluó un 30% arrastrando consigo a 30 monedas.

Francia, (no tan industrializada), sufrió menos la crisis y fue la última alcanzada. La industria dedica la mayor parte de su producción al mercado nacional, pero las

exportaciones bajaron entre 1931 y 1932. De todos en 1932 las quiebras se multiplicaron, llegándose a 300.000 parados.

La crisis alcanzó a Italia entre 1931-32, causando la disminución de los salarios y la quiebra de algunos bancos.

3. La Gran Depresión de los años 30

3.1. De la crisis bursátil a la recesión generalizada: al bajar los valores de la Bolsa de Nueva York, el sector bancario fue el primero en verse afectado. Gran parte de los ahorradores, temerosos ante la posibilidad de perder sus depósitos, los retiraron; ante este pánico, los bancos no pudieron hacer frente a la situación porque tenían sus fondos invertidos, por lo que muchos, sobre todo los más pequeños, quebraron o presentaron suspensión de pagos. Los bancos que resistieron se vieron faltos de liquidez, con lo que restringieron créditos y, por tanto, se hundió la inversión. Así la crisis pasó del sector financiero al industrial.

Como la producción industrial en los EEUU, durante la "prosperidad", estaba orientada en gran parte a la gran masa de asalariados (compradores de automóviles, electrodomésticos, etc.), al disminuir la capacidad adquisitiva de estos en su conjunto, debido al incremento del paro, se contrajo la demanda y en las fábricas aumentaron los stocks. Ante esto, empezaron a bajar los precios (entre 1929 y 1932 bajaron más de un 30%). La situación empeoró además, debido a que cuando los precios bajan se aplazan las compras, considerando que será mejor comprar más adelante, cuando estén más baratos.

La restricción del crédito y la falta de pedidos provocaron la quiebra de gran número de empresas y reducciones de plantillas, con lo que aumentó el paro y se agudizó la crisis.

Desde agosto de 1929 a agosto de 1932, la producción industrial estadounidense descendió en un 50%, el paro alcanzó el 25% de su población activa. Todos los indicadores económicos señalaban la profundidad de la crisis y, especialmente, el comercio mundial quedó reducido en dos terceras partes.

3.2. Los problemas sociales: El desempleo, un mal crónico desde la guerra, adquiría ahora proporciones de una peste. En 1932 había 15 millones de desempleados en EEUU; y esta cifra no recoge los millones de personas que solo podían encontrar trabajo unas horas a la semana. Hombres en la flor de la vida pasaban años sin trabajo. Los jóvenes no podían encontrar trabajo ni establecerse en una ocupación. Millones de personas se veían reducidas a vivir y a sostener a sus familias gracias a las raciones de caridad, al socorro del gobierno, a las limosnas. Las grandes ciudades modernas asistieron a la germinación de un arte de las aceras, en el que, hombres en plenas facultades físicas, pero sin trabajo, pintaban cuadros sobre el pavimento con tizas de colores, con la esperanza de recibir unos peniques o unos centavos. La gente se veía espiritualmente aplastada por un sentimiento de inutilidad; meses y años de infructuosa búsqueda de trabajo dejaban a los hombres desmoralizados y profundamente resentidos. Al lado de esto, los que conservaron el puesto de trabajo se vieron ligeramente favorecidos por la bajada de los precios. Los agricultores fueron el otro grupo social más castigado por la caída de los precios. Muchos de ellos, completamente arruinados, emigraron a las ciudades, contribuyendo así a formar las grandes extensiones de barrios degradados en los suburbios.

El factor nuevo de esta crisis fue que sus efectos llegaron a una buena parte de las clases medias: se vieron hundidos de golpe los pequeños rentistas por la pérdida de

valor de la moneda, los pequeños y medianos empresarios (artesanos, comerciantes, industriales...) por las quiebras y la disminución de las ventas, los profesionales liberales porque se quedaban sin clientes, y los funcionarios, por las medidas del gobierno para reducir sus sueldos.

3.3. Roosevelt y el New Deal: Tras el fracaso de las recetas clásicas, el primero que ensayó nuevas propuestas para solucionar la depresión sin modificar lo esencial del sistema capitalista, fue el presidente demócrata Roosevelt con su propuesta de New Deal. Para tomar decisiones, el presidente, se rodeó de técnicos jóvenes de Harvar Columbia (algunos en contra de la tradición liberal del capitalismo). Unos eran más bien partidarios de inyectar dinero en el sistema para estimular la demanda (spenders) y otros creían más bien en la necesidad de planificar el mercado e intervenir (planners). La intuición de Roosevelt concilió ambas posturas. Del New Deal podríamos destacar los siguientes aspectos:

- a) La reforma financiera consistente en una devaluación del dólar y el control de la banca, articulando además un sistema de seguros para proteger los depósitos de la gente modesta.
- b) Intervención en la agricultura estableciendo créditos a bajo interés para los campesinos y un estímulo a la reducción de la producción mediante indemnizaciones, con la intención de hacer subir los precios y devolver el poder adquisitivo a los granjeros.
- c) Intervención en la política industrial tratando de establecer códigos de competencia leal para la regulación de los precios y la producción. Desde un punto de vista social, la NIRA (Nacional Industrial Recovery Act) comportó la reducción del horario laboral (35 ó 40 horas) y el establecimiento de un salario mínimo. A la vez, se obligaba a la negociación colectiva, lo que reforzó los sindicatos. Además, en 1935, por la Social Security Act, se crea un sistema de seguro de paro, vejez e invalidez. Lo que después se llamaría el "Estado providencia" (Welfare State) daba sus primeros pasos.
- d) Lucha contra el paro a cargo del Estado financiando obras públicas de utilidad para crear puestos de trabajo. Ello aumentó de forma importante el gasto público, que siguiendo las ideas de Keynes se financió por medio del déficit. El programa más importante fue la creación del Tennessee Valley authority (TVA), una ambiciosa regulación del caudal del río Tennessee en una de las zonas más deprimidas por la crisis económica.

3.4. La crisis de 1937-38. El rearme: El gasto público y la renovada confianza en la salud de las instituciones del país crearon una lenta, gradual y parcial recuperación. A mediados de 1937, sin embargo, se produjo una recesión, es decir, la actividad de los negocios retrocedió cuando el gasto público disminuyó. Esta crisis es especialmente fuerte en países que no han procedido al rearme, como los EEUU, donde el paro vuelve a ponerse de nuevo en los diez millones, sin que los gastos en obras públicas consigan mejorar la situación.

El rearme tiende a convertirse en el único soporte seguro de la vida económica; incluso condiciona la venta de materias primas: los metales suben de precio en el mercado mundial y descienden los productos alimenticios. Pero, en general, a partir de 1937 se vuelve a observar un fuerte fenómeno de superproducción de productos primarios: el caos de 1930 amenaza con repetirse. El inicio de la guerra supone la superación de todos estos problemas.